



<http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18537081/qixwtjshw>

CIENCIA Y SOCIEDAD: COSMOVISIONES, LÍMITES Y CONFLICTOS.

Entrevista de Verónica Giménez Béliveau*

Science and society.: cosmovisions, limits and conflicts. Interview by Verónica Giménez Béliveau

JOSEP LOBERA

 <https://orcid.org/0000-0002-0620-6312>

Universidad Autónoma de Madrid, España
josep.lobera@uam.es

Gabriela Irrazábal (GI): Buenas tardes. Mi nombre es Gabriela Irrazábal y soy la directora del Proyecto “Ciencia y Catolicismo”, que consiste en un estudio sobre los diálogos entre Europa y América Latina en relación a la ciencia, las creencias y las religiones. En el marco de este proyecto, financiado por la Universidad de Birmingham y la Fundación Templeton, estamos realizando un seminario de formación denominado “Ciencias, creencias y sociedad”. Para el encuentro de hoy contamos con la participación de dos especialistas en el estudio de las creencias y de las representaciones y opiniones sociales sobre la ciencia y la tecnología. Vamos a trabajar con una entrevista pública a Josep Lobera, que es profesor de la Universidad Autónoma de Madrid en el área de sociología, ha trabajado también en la Comisión de Investigación de Sociología de la Ciencia, de la Asociación Española de Sociología. Es editor científico de estudios sobre percepción social de la ciencia, es editor de la Revista Española en Sociología, y todos sus intereses se vinculan con el estudio de la confianza

* Entrevista pública realizada el 7 de abril de 2021, en el marco del proyecto “Ciencia y catolicismo. Perspectivas y diálogo entre Europa y Argentina en seis áreas científicas” dirigido por la Dra. Gabriela Irrazábal; proyecto integrante de la International Research Network for the Study of Science & Belief in Society, con sede en la Universidad de Birmingham y financiado por la Fundación Templeton. Transcripción Andrea Pesci. La entrevista está disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=tHTk_87BtNg&t=116s



social en las instituciones políticas y científicas, del activismo político y las representaciones sociales sobre la ciencia y la tecnología. Para realizar esta entrevista, contamos con la participación de la doctora Verónica Giménez Béliveau. Ella es integrante de nuestro proyecto y doctora en sociología por la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París y la Universidad de Buenos Aires, donde además es profesora a cargo del Seminario Sociedad y Religión. Es investigadora principal del CONICET, donde coordina el programa “Sociedad, Cultura y Religión” del CEIL. Le doy la palabra al invitado y a la invitada, y les agradecemos a todos quienes han decidido participar de este encuentro.

Verónica Giménez Béliveau (VGB): Para nosotros es un gran honor tener aquí a Josep Lobera. Desde hace un tiempo que venimos estableciendo diálogos en el cruce salud, ciencia y religión, y aquí nos encontramos quienes provenimos de los estudios de las creencias y de la religión y quienes trabajan en los estudios sobre percepción de la ciencia. Encontramos que algunos núcleos se volvieron de repente muy importantes, muy significativos, en el diálogo global que se establece entre científicas y científicos. Hay un núcleo muy fuerte que venía funcionando y discutiéndose, pero que a partir de la pandemia de Covid 19 se intensificó: la cuestión de las vacunas y la vacunación. Josep es especialista en estos temas de la manera que a nosotros nos gusta, la de los estudios sociales sobre las temáticas de vacunas, de creencias y de ciencia. La primera pregunta que queríamos hacerte tiene que ver con la idea de que la pandemia parece haber puesto en jaque las representaciones sobre la ciencia. Según las investigaciones tuyas que hemos trabajado, las representaciones sociales de las tecnociencias se han complejizado en el mundo, y además son diferentes según los países. ¿Cómo ves la situación actual?

Josep Lobera (JL): Muchas gracias Verónica y Gabriela, por la invitación. Estoy encantado de estar aquí, la verdad que es un placer. Yo quería empezar por decir lo que tú estás señalando de esa hibridación, de esa sinergia que hay entre las personas que venís trabajando temas de religión y los que venimos trabajando temas centrados en ciencia: cómo dos aspectos tan diferentes no están tan lejos. Muchas veces -y esta frase a veces se puede malinterpretar- hay algo de religioso en la confianza en la ciencia entre algunos grupos de personas y quizá hay algo de aspiración científica, de método científico en las creencias religiosas en otros. Creo que en esta conversación vamos a ver algunas conexiones. Y sobre lo que comentas de la pandemia ¡vaya impacto este año en todas las dimensiones de nuestra vida! Ha sido importantísimo, ha cambiado muchas actitudes, muchas maneras de sentir el mundo. En general, nos ha hecho más vulnerables: nos sentimos individual y socialmente más vulnerables.

Al menos en los estudios que nosotros manejamos existe esa percepción: vemos hoy a la sociedad más vulnerable que hace un año; no pensábamos que nuestras sociedades y nuestras vidas pudiesen ser afectadas a este nivel por un evento imprevisto. En las sociedades posindustriales en las que estamos viviendo nos habíamos olvidado un poco de la vulnerabilidad individual y pensábamos: podemos hacerlo casi todo si tenemos el dinero suficiente, y podemos sentirnos seguras, seguros. Pero, como tú dices, la pandemia ha puesto en jaque algunas de estas sensaciones y también la ciencia se ha visto afectada. Lo que vemos principalmente es una polarización, una separación en esas representaciones: hay personas que han visto más a la ciencia como algo que soluciona los problemas, con un acento mucho más fuerte en la capacidad de soluciones de la ciencia, mientras que otros tienen dudas mucho mayores sobre el papel que la ciencia tiene en nuestra sociedad. Eso por tratar de responder brevemente a tu pregunta, esa separación de los grupos.

Un segundo fenómeno que vemos es que no son opiniones estabilizadas. Ahora se cumplen 20 años de que venimos haciendo la “Encuesta Nacional sobre Percepción Social de la Ciencia y la Tecnología”, que como habéis dicho yo tengo el honor de dirigir desde hace algunos años. Lo que siempre veíamos es que las opiniones sobre la ciencia eran relativamente estables: no cambia mucho de un año a otro la proporción de personas que tienen críticas hacia algunas cuestiones –como la energía nuclear- o confían en que la ciencia puede ser la base para nuestras leyes... es una serie de indicadores que suelen evolucionar muy despacio. En cambio, este año hemos visto que las opiniones, sobre todo en torno a el papel de la ciencia en la sociedad -y también, por ejemplo, de las vacunas-, han sufrido cambios bastante más fuertes que los que se han vivido en los últimos 20 años. Entonces, esa sería mi respuesta corta: actualmente destacaría esa polarización y esa inestabilización en las opiniones.

VGB: Es interesante esto que señalas sobre la polarización y a la vez la inestabilidad, porque una de las cosas que podemos leer en tus trabajos es cómo los niveles de confianza en la ciencia parecen anclarse en distintos ejes. Por un lado, en la eficacia de la ciencia como variable explicativa del mundo físico y biológico, para lo que, aparentemente, no habría demasiado cuestionamiento y, por otro lado, las consecuencias posibles de lo que conocemos como avances de la ciencia. Aparecen también los estudios de manera negativa, sobre todo en dos puntos: el medioambiente y la salud de las personas. ¿Cómo se valora la relación de la ciencia con el desarrollo de tecnologías peligrosas? Y, a la vez, en una relación que es percibida tal vez como espuria, contaminada o sucia con la industria, con experimentos que no son del todo transparentes, con el afán de lucro de las industrias –en particular la industria farmacéutica-, ¿cómo ves esa tensión entre lo positivo y lo negativo? ¿Van por ahí tal vez lo cambios que veías o la inestabilidad de las opiniones?

JL: Sí, es muy relevante. De hecho, es uno de los ejes que más me interesan: cómo van apareciendo y desarrollándose opiniones críticas con la ciencia, con la tecnología en general, qué volumen tienen, quiénes son los grupos que más critican algunos aspectos de la ciencia y la tecnología. Porque nuestras sociedades están ya muy alejadas de esas actitudes positivas totales, de esa idealización de la ciencia y la tecnología. Es verdad que en todas nuestras sociedades, en Argentina, en España, en muchos países, estamos viendo desde hace muchas décadas cómo el mito de la ciencia infalible, de la tecnología que lo soluciona todo, está francamente en cuestión, especialmente entre ciertos grupos sociales. Lo que me gustaría que quedase claro –y yo creo que aquí todos estamos de acuerdo y es una obviedad– es que las sociedades no son homogéneas y hay opiniones muy diferentes. Es importante analizar esas diferencias, ver que hay grupos que sí están aumentando sus críticas y que hay un mayor consenso social en ciertos aspectos, pero hay una división social fuerte. Es decir, hay todavía muchos grupos y muchas personas que tienen una posición muy optimista sobre la ciencia y la tecnología, y hay grupos con una alta desconfianza. Y hay un espacio intermedio en el que hay grupos más reflexivos, lo que podríamos llamar reflexividad sobre la ciencia y la tecnología, siguiendo la línea de algunos autores como Ulrich Beck. Simplificando mucho, existen esos tres grandes grupos. Un grupo que dice “la ciencia es positiva, es muy buena pero también tiene riesgos”; hay que valorar en función de qué actividades y qué aplicaciones de la ciencia y la tecnología, no digamos que de por sí algo científico o algo tecnológico no está exento de problemas. Un segundo grupo, que sería el optimista, el solucionista tecnológico, piensa que si tenemos un problema social necesitamos más tecnología, necesitamos ciencia. Todo se puede solucionar simplemente con mayor innovación y mayor tecnología: que tenemos cambio climático, más tecnología; que tenemos problemas de pobreza, más innovación y tecnología; este grupo pues tiene una creencia casi religiosa en el poder de la ciencia, y olvida una dimensión humana, cómo se construye también la ciencia y la tecnología y la dimensión política. Luego, hay otro tercer grupo, muy interesante, que hemos estudiado desde distintos puntos, también con estudios cualitativos y cuantitativos: la ciencia dice “A”, pero a mí me parece que es “B”; la ciencia dice que hay cambio climático, pero a mí no me lo parece, la ciencia está muy bien, yo si tengo un problema de salud muy grave, iría al hospital pero igual iría a una persona que me alinee la energía y me sintonice con mis emociones, entonces eso va a hacer que me cure de una enfermedad muy grave. Este tercer grupo sería como un polo, también al otro lado del primero, pero con muchas creencias de naturaleza religiosa sobre la efectividad de algunas terapias alternativas sin base científica o que no se pueden comprobar.

VGB: En este panorama de estos tres grupos, y pensando un poco en la actualidad pandémica -como decíamos antes-, una de las cosas que aparece es el

debate sobre las vacunas ¿Cómo aparece el debate sobre las vacunas en las investigaciones y cómo se liga con lo anterior? Es decir ¿qué consecuencias tienen las percepciones y las creencias relevadas por ustedes en las campañas actuales de vacunación contra el Covid 19? ¿Se puede observar, en función de sus investigaciones, una distinción entre las vacunas de Covid 19 y el resto de las vacunas para otras enfermedades? Y después queremos saber por qué, queremos primero saber cómo está esto y luego que nos digan a qué se deberían estas eventuales diferencias.

JB: Pues, sí influyen en estas percepciones, tienen consecuencias en el comportamiento: todos los estudios –sobre todo cuantitativos- nos demuestran que el comportamiento está muy vinculado a ciertas actitudes. Si hablamos de vacunas, un factor fundamental es si las personas están dispuestas o no a vacunarse es la confianza en la ciencia, la confianza en el sistema sanitario... o sea, que esas actitudes, esas creencias, esas percepciones, tienen un reflejo muy fuerte en el comportamiento, un comportamiento que en este momento puede ser muy central para la sociedad. Por ejemplo, hay países vecinos de España, como Francia o Alemania, que están teniendo problemas muy importantes con el rechazo a la vacuna que intentan suministrar. Afortunadamente en España eso es mucho menor, pero también seguimos de cerca como está evolucionando. Así sabemos que ciertas actitudes suelen tener un efecto muy directo en el comportamiento. ¿Este efecto es similar o es distinto a vacunas anteriores? Es bastante distinto en el caso de la pandemia, estamos viendo cosas muy diferentes. Hace dos años hicimos un estudio sobre las vacunas infantiles, sobre el rechazo o las dudas, y confirmamos también que en España, comparado con otros países europeos, tienen una confianza mucho más alta que los vecinos franceses o alemanes. Partimos de un sustrato de confianza en las vacunas en general bastante alto, y eso es una ventaja en la pandemia y frente al Coronavirus. Pero la reticencia y el rechazo a la vacuna de Coronavirus es, os podéis imaginar, mucho más alta de lo que teníamos hace dos años con las vacunas infantiles. ¿Por qué, por qué esto es diferente a otras vacunas? Lo que nos dice la gente -sobre todo lo que están diciendo- es que se hizo muy rápido: “¿cómo puede ser que una vacuna se desarrolle tan rápidamente?”; después: “tengo miedo a los efectos secundarios”, “esto no está probado”, “no sé qué va a pasar y no quiero formar parte de un experimento”, “yo quiero ponerme la segunda o la tercera” o... “yo cuando vea cómo va, ya me pondré ésta o no”. Y luego también el papel de las multinacionales, ahí es eso que comentabas tú antes, vemos esa sombra de duda: “las empresas tienen intereses propios y yo desconfío”, “qué casualidad que haya ahora un coronavirus”, “qué casualidad que haya un murciélago que en Wuhan”, “qué casualidad que ahora todo el mundo se paraliza”. Este también es un factor que estamos viendo, la mentalidad conspirativa: indicadores que llevan años, y hay una relación muy fuerte entre las personas que tienen una tendencia a este

tipo de explicaciones de la realidad y el rechazo a las vacunas ahora de coronavirus. Básicamente eso sería el resumen de por qué ahora es diferente.

VGB: Qué interesante esto que mencionaste de la mentalidad conspirativa, porque además es algo que lo vemos aparecer en todos lados y con esquemas muy parecidos, como si fuera una especie de discurso global que vemos surgir. Ustedes lo vienen midiendo hace rato. ¿Cómo lo trabajan?

JL: Desde el punto de vista cualitativo, emerge en las entrevistas, en los grupos de discusión, en el discurso: está la desconfianza y esa lógica de una conspiración detrás que no necesariamente existe. Las características que vemos en las mentalidades conspirativas es que no tienen por qué tener una lógica interna. Yo puedo estar diciendo que la OMS son los malos y están conspirando con otros grupos para que nos quedemos en casa, pero al mismo tiempo usar un informe de la OMS que me está diciendo que la letalidad ha aumentado o ha disminuido. Digamos que una de las características que se aplica más es el razonamiento motivado: yo selecciono los datos que confirman mi posicionamiento previo. Desde el aspecto más cuantitativo, utilizamos baterías de preguntas estandarizadas. Hay algunas definidas para la vacunación que incluyen preguntas más generales sobre mentalidad conspirativa: “¿tú crees que hay grupos secretos que influyen en la política de manera decisiva?” y entonces, de una escala del 1 al 7 ahí tú te posicionas; “¿crees que los políticos nos mienten sistemáticamente?” Claro, ante estas preguntas sí tú me preguntas a mí “¿los políticos nos mienten?”, -pues a veces sí- ¿y eso me convierte en conspirativo? Pues no lo sé, no necesariamente la cuestión reside en la proporción y en la capacidad de explicar los fenómenos que suceden en el mundo por estas fuerzas secretas que siempre tienen una intención negativa para hacernos daño. Es un poco esa la característica y esta mentalidad ha existido en todas las épocas ¿Había teorías de la conspiración hace dos años? Sí, muchísimas. La cuestión es que en “tiempos de tranquilidad” -entre comillas- estas teorías no reciben mucha atención; en tiempos de crisis hay muchas personas que necesitan explicar lo que está sucediendo y ahí es donde las teorías de la conspiración pueden tener un papel social más fuerte, más relevante y extenderse más.

VGB: Y además, resulta interesante cómo en estas teorías de la conspiración siempre aparece la cuestión de los gobiernos, las leyes, los grupos secretos. Nosotros te queríamos hacer una pregunta sobre la valoración de las personas y la ciencia, y la cuestión de las leyes y las regulaciones, que no tiene que ver con las conspiraciones, pero sí nos interesaba saber si hay alguna mención de la ciencia como auxiliar de la justicia o de la ayuda humanitaria. En Argentina

lo hemos visto mucho, por ejemplo, con el Equipo Argentino de Antropología Forense, las ciencias forenses en el centro, las investigaciones judiciales, la justicia transicional, los momentos de desastre y este auxilio de la ciencia para momentos críticos. ¿Apareció eso en tus investigaciones?

JL: Sí, efectivamente eso es muy interesante. Es un indicador que hemos manejado en los últimos 20 años que básicamente mide si tú consideras que la ciencia es una buena base o debería ser la base para las leyes, para la ordenación de la sociedad ¿no? Es un pensamiento tecnocrático. Es relativamente alto en España y a lo largo de la pandemia hemos visto alguna oscilación, un declive después de nuestro verano. Aquí en el hemisferio norte hubo -sobre todo en agosto y a principios de septiembre- bastantes movilizaciones contra lo que llamaban la *plandemia*: todas las medidas de confinamiento, las mascarillas, la vacuna, etc. Y la verdad es que estamos haciendo un estudio muy interesante sobre el efecto de esas movilizaciones. Vemos un cambio importante, medible, en la opinión de la población española. Insisto, esto es muy llamativo: las opiniones sobre ciencia y sobre el papel de la ciencia en las leyes básicamente no se había movido en 20 años, y después de esas movilizaciones, está bajando. Hay una desconfianza, con ese relato de la *plandemia* como un plan para transformar nuestra sociedad pero no de manera bondadosa sino de manera negativa, pues sí eso se vio afectado ¿no? Esa dimensión de creencia en la ciencia como base de la regulación en nuestra sociedad, pues más o menos en los últimos 20 años se ha mantenido estable, pero ahora está en juego, está en discusión y veremos cómo evoluciona.

VGB: ¡Qué interesante las cosas que nos ha traído la pandemia! Sí, aquí también circuló y circula desde productos que están entre la información y la ficción, hay muchos de esos intersticios de producción y de consumos culturales. Relacionado con esto, nos interesaba preguntarte sobre las creencias y cómo habían aparecido las creencias en tus investigaciones, porque ustedes indagaron sobre la percepción de ciencia y religión ¿Cómo aparecieron los temas religiosos y a partir de qué emergentes? ¿Hay algunos tópicos o temáticas a partir de los cuales lo religioso aparezca más centralmente y que sea posible decir “bueno, va por ahí” la relación?

JL: Sí, la verdad es que es un tema fascinante y difícil. A mí siempre me gustó especialmente la tesis doctoral de Robert Merton cuando explicaba por qué se había desarrollado en el siglo XVII la ciencia en el Reino Unido, a partir del pensamiento religioso; por qué ciertas interpretaciones puritanas de la religión habían impulsado la actividad científica, el desarrollo de los científicos. De

alguna manera es difícil de captar esa religión entre las creencias científicas y las actitudes y los comportamientos científicos. Por lo tanto, siempre lo tenemos en el radar ¿no? Siempre estamos pendientes de esa dimensión sociodemográfica que, casi de manera automática, ponemos en nuestras encuestas, las identificaciones religiosas. Como sabéis, la historia de España es una historia de una homogeneización religiosa muy fuerte, que ha derivado en que el 70% se defina como católico. Pero tenemos niveles de catolicismo muy diferentes. Hay católicos practicantes -menos de 20% o algo menos-, hay católicos no practicantes, hay personas agnósticas, ateos -que son 25%-, y luego hay otras religiones -un grupo muy minoritario que no llega al 5%-. En una de las investigaciones exploramos el papel de la identificación religiosa en actitudes hacia temas, por ejemplo, de energía nuclear o de transgénicos o de clonación. Y nos llamó mucho la atención que las personas más practicantes, los católicos practicantes, los niveles altos de religiosidad están asociados con una mayor confianza en la energía nuclear y los transgénicos, y en general, en varios aspectos de la ciencia y la tecnología; mientras que las personas ateas, sin religión, son más críticos con la energía nuclear y los transgénicos. Esto contradice observaciones realizadas, por ejemplo, en Estados Unidos. La literatura en este campo está dominada por investigadores anglosajones y parece que lo que sucede en Estados Unidos debe suceder en todo el mundo pero no es así. Al menos en España hay esa contradicción. En Estados Unidos las personas más practicantes religiosamente tienen más dudas o critican más las tecnologías controvertidas. Entonces, por ahí hay una cuestión que nos lleva a pensar que no es la religiosidad en sí, no es el hecho religioso lo que está afectando que tú critiques o confíes o no en una tecnología, sino que las comunidades religiosas desarrollan un habitus -por decirlo en términos de Bourdieu-, desarrollan una visión del mundo en torno a la tecnología, pero no es en sí la religiosidad sino la cultura que se genera dentro de esos grupos religiosos. Y un poco esa es la línea que estamos siguiendo. Luego, en las vacunas sí nos sorprendió mucho el cumplimiento, por ejemplo, de las normas contra el Coronavirus. Era bastante controvertido cuando llevábamos tres o cuatro meses, había personas que criticaban el confinamiento, criticaban la mascarilla; las personas más religiosas cumplían más las normas y estaban más a favor de esas normas. Lo cual parece un poco contradictorio ¿no? Porque si yo creo en Dios, igual puedo pensar “que se haga la voluntad de Dios y si yo me tengo que infectar, me infectaré, y si no, no”, pero no estaría dependiendo de lo que me dicen los científicos que tenemos que hacer. Pero en el caso de España, era al revés: las personas que se definen como ateas o sin religión eran más críticas con esas bases científicas o esas normas que los políticos aplican a partir de las recomendaciones científicas.

VGB: ¡Qué interesante esto que decís Pep! Nosotros lo vemos aquí en Latinoamérica donde tenemos, realmente, ejemplos diferentes y controvertidos. En Argentina, por ejemplo, durante el 2020, desde el principio las

organizaciones religiosas adhirieron bastante a las medidas de confinamiento del gobierno, incluso pusieron a disposición lugares para aislamiento de personas, asistencia alimentaria. Pero claro, cuando leemos lo que pasa en Brasil, lo que nos dicen nuestros colegas brasileros, ahí con la posible excepción del Episcopado, otros grupos católicos y grupos evangélicos, es al revés: tienden a tensionar mucho las medidas de aquellos Estados que intentan tomar algunas medidas. Porque, como se sabe, en Brasil el gobierno de Bolsonaro tiende más hacia la apertura, o sea, que los grupos religiosos se alinean con esas tendencias aperturistas y, tal vez, un poco negacionistas sobre la pandemia. Es interesante entonces tensionar la relación entre ciencia y religión. Los estudios que trabajan ciencia y religión, que nosotros estamos ahora profundizando en el proyecto, efectivamente nos muestran dos posiciones diferentes. Una presenta a la ciencia y a la religión como dos contendientes: para que la ciencia se desarrolle tiene que eclipsarse la religión. Otras, como lo que estamos viendo aquí, hablan de otras variables que pueden ser usadas para pensar la relación entre ciencia y religión. Vos recién nos hablabas de esta relación entre ciencia, salud y adscripción religiosa. Es interesante porque mencionabas la relación entre estas variables y la vacuna, como podría ser una cuestión de mayor obediencia a las normas ¿Cómo ves esta relación en el ámbito de las áreas del desarrollo científico vinculadas a la sexualidad y a la reproducción? Por ejemplo, las tecnologías al servicio de la sexualidad, anticoncepción, reproducción asistida, estudios genéticos, terapias hormonales, todo lo que tenga que ver también o lo que cae dentro del ámbito de la bioética ¿o hay otros factores que cobran mayor relevancia en los estudios?

JL: Sí que está claro que en las personas con una identificación más practicante de la religiosidad, en este caso católica -porque como os digo, en España es difícil segmentar por otros grupos dada la historia reciente y la sociodemografía- se ven actitudes más desfavorables o menos entusiastas con estas tecnologías al servicio de la reproducción y todo lo que tiene que ver con la intervención artificial de lo sexual y de la sexualidad. Es un tema interesante, pero no sé hasta qué punto está muy mezclado con la ideología política, es decir, seguramente es muy difícil de deshilar, desenredar un poco los efectos de la ideología política y la religiosidad. Al menos en el caso de España hay tres factores que están bastante unidos. Entre los votantes más conservadores, la edad es mucho mayor y la religiosidad es mucho mayor. Entonces ¿qué es lo que afecta? ¿Es una educación más clásica de estas personas que fueron educadas bajo la dictadura de Franco y la religión católica? ¿Es que son religiosos, es la religiosidad en sí? ¿O es el pensamiento más conservador? Bueno, muy probablemente la religiosidad tiene que ver, porque la religión siempre ha intervenido en los discursos sobre las prácticas sexuales. Pero muy probablemente, -insisto con lo que decíamos antes- estemos viendo algo de

cultura en esos grupos religiosos. Es decir, y creo que este punto es importante, lo que vemos nosotros es que las personas usamos atajos cognitivos para ubicarnos en nuestra posición, en nuestra opinión sobre tecnologías, sobre ciencia. Si a mí me preguntan sobre energía nuclear, yo no puedo haber estudiado cinco años de energía nuclear o tener un máster en gestión de residuos radioactivos para tener una opinión, y lo que hago es orientarme: qué dice mi partido político sobre energía nuclear. Entonces, la religión sirve como orientación, lo que dice mi identidad religiosa, qué dice mi grupo. Lo que trato de decir es que la religiosidad es muy probable que sirva de atajo cognitivo y que nos ayude a orientarnos ante cuestiones complejas, pero no que haya algo intrínseco en el hecho religioso que nos lleve a opinar de una manera, sino que mi identidad religiosa se ha construido de esa manera, he recibido ese discurso, ese posicionamiento.

VGB: Además acabás de explicitar muy claramente algo que los sociólogos y las sociólogas amamos: siempre es más complejo. En las opiniones de las personas están implicadas también cuestiones de educación, de generación, de género, de clase –que es otra de las temáticas que no hemos abordado aquí-. En los diferentes países los grupos religiosos de una misma familia religiosa actúan de diferentes maneras; los católicos en Brasil actúan de una manera y en Argentina de otra. Entonces es interesante complejizar nuestros análisis para poder precisamente entender qué es lo que está pasando.

Yo quería un poco volver a la tecnociencia y a las representaciones sociales en la tecnociencia, porque en tus investigaciones proponés la necesidad de que emerja un nuevo contrato social en acuerdo con la presencia de diferentes sistemas de valores en las sociedades contemporáneas, ya que hay una presencia cada vez mayor de las preocupaciones posmaterialistas asociadas a la tecnociencia. Tal vez hay grupos sociales que precisamente tienen grados de desconfianza de algunos de los avances o de los avances incontrolados de la ciencia: ¿cómo podrían nuestras sociedades generar espacios para reflexionar sobre estos nuevos contratos sociales? ¿Cómo se podría deliberar para sostener más el diálogo democrático? Sobre todo en relación con otro de los temas que también has trabajado: la movilización social y política.

JL: Es necesario un nuevo contrato social en el sentido en que tiene que ser legítimo criticar la ciencia y la tecnología. Una de las cosas que encontramos es que por como se están polarizando esas posiciones, hay grupos que no legitiman la posición del otro. Entonces, vemos que cada vez es más frecuente una deslegitimación: las personas que tienen ese polo de solucionismo tecnológico deslegitiman cualquiera que tenga dudas –aunque sean razonables– sobre la vacunación; y las personas que están en una posición más de desconfianza, deslegitiman la verdad científica, el método científico o el

consenso científico y cualquier excusa es buena para cargárselo: “no, es que no es, que yo conozco un médico en internet que dice que...”. ¡Hombre, pero un médico frente a un consenso científico mundial! Bueno, en su balanza pesa igual. Habría que establecer un reconocimiento de que socialmente estamos ante sociedades que plantean ciertas cuestiones, pues, la necesidad de revisar, deliberar, una mayor participación ciudadana. Hay unas nuevas exigencias que deben ser incorporadas a cómo normalizamos el debate de la ciencia, y por el otro, ver una realidad y es que la ciencia no es infalible, la ciencia tiene un proceso. Quizá es el mejor proceso, la mejor herramienta que tenemos para acercarnos a conocer la realidad, pero siempre es inexperta, siempre es inexacta y siempre está en construcción, por lo tanto, puede ser criticada y debe ser criticada y reflexionada. ¿Cómo hacerlo? Realmente es difícil. Yo formo parte del grupo técnico de trabajo de la ponencia de vacunación del Gobierno de España, y es una experiencia compleja, muy difícil. Sólo somos unas 45 personas y solamente tres no somos médicos. Yo soy el único sociólogo y hay dos bioéticos, entonces ¿qué nos encontramos? Nos falta el metalenguaje, no tenemos el lenguaje para hablar entre nosotros de manera rápida en una situación de crisis. Cuando yo hablo de muestras representativas de la sociedad, en términos de opinión pública y en términos de por qué llego a las conclusiones a las que llego, hay médicos que no entienden de lo que estoy hablando y lo mismo yo con ellos en algunas ocasiones. Yo los entiendo un poco más después de varios meses. Pero construir espacios de reflexividad es también construir transdisciplinariedad, y no podemos ser reflexivos si no somos transdisciplinarios. Y eso es muy fácil decirlo, pero muy difícil llevarlo a la práctica, porque necesitamos primero reconocer que nuestra disciplina no lo explica todo y que tenemos que dialogar con otras perspectivas disciplinarias y nos tienen que haber enseñado o tenemos que haber aprendido a hacerlo. ¿Qué códigos, qué metalenguajes estamos construyendo para poder entendernos? Es tan necesario como complicado hacerlo. Yo creo que nuestros países llevan algo de retraso con respecto a otros; veo más avances en Alemania o en otros países en estos aspectos. Pero yo veo que nos falta músculo para hacer este tipo de espacios más efectivos.

VGB: Esa tensión en los comités entre una sobrepoblación de la mirada de la biomedicina es algo que se ha dado también por aquí. Y también es cierto que desde las ciencias sociales, sociólogas, antropólogas, historiadores, historiadoras, a veces sentimos que nos tenemos que abrir paso a los codazos, porque tenemos cosas importantes que decir. Pero es cierto que los espacios transdisciplinarios son difíciles de construir. Esperemos poder seguir proyectándolos hacia el futuro.

JL: Perdón Verónica, sobre esto que dices de “los codazos”. Es que es eso literalmente. Codazos. Y la sociología ha estado desaparecida en los primeros meses de la pandemia ¿no? Hemos reflexionado mucho en algunos grupos de

la Federación Española de Sociología sobre esto. Y creo que hay un poco también de responsabilidad nuestra, no sé si siempre hemos sabido mostrar la necesidad de la mirada sociológica. No siempre hemos sabido explicar a la sociedad que nos necesita, que necesitan esta mirada, que es útil, que tiene efectos, que tiene implicaciones prácticas. Y quizá a veces, en nuestra cultura sociológica española, hemos tendido a reflexiones un poco desconectadas o a estar por encima del bien y del mal, y no querernos mezclar con economistas, no querernos mezclar con otras disciplinas, no hemos hecho muchos esfuerzos en el pasado en esto. Esto es injusto porque sé que hay grupos que lo han hecho y sí hay gente que se ha movido, pero hablo en términos generales. Por lo tanto, creo que no se puede improvisar. Sí que a nosotros nos da una llamada de atención sobre hasta qué punto la sociedad nos ve, hasta qué punto la sociedad sí conoce lo importante que puede ser la mirada sociológica a nivel práctico y lo necesario que debe ser incorporarla en la toma de decisiones políticas, sobre todo en las situaciones de urgencia. Era simplemente eso, un poco de *mea culpa* colectivo, que quizá tendríamos que hacer.

VGB: Sí, una buena reflexión para los tiempos que siguen que sin duda van a ser desafiantes tanto como los tiempos pandémicos. Vos mencionaste hace un rato las movilizaciones y las manifestaciones de antivacunas, antibarbijos, mezclado con que detrás de esto hay un plan. Te quería preguntar sobre otras movilizaciones políticas que ustedes han estudiado para ligarlas luego con esta. Ustedes trabajaron mucho con la movilización social y permanencia en la memoria del movimiento del 15M. ¿Nos podrías contar cómo crecen estos apoyos a las movilizaciones para ese caso que estudiaron? para luego charlar un poco sobre cómo lo podemos ver ahora con movilizaciones de distintos signos, y cómo existe una proyección hacia el terreno político electoral.

JL: Me resultan muy interesantes todas las preguntas. Creo son buenas preguntas, porque es verdad que conectar el 15M con esas movilizaciones ciudadanas que fueron tan importantes en España desde 2011 hasta 2013 puede ser bastante productivo a nivel analítico. Hay un elemento clave en las movilizaciones del 15M que es la transversalidad. O sea, por primera vez en mucho tiempo en España había un consenso, un consenso de que había cosas que no estaban bien, y eso te lo decían tanto jóvenes como mayores, tanto gente de izquierdas como de derechas, como de centros, niveles educativos diferentes, niveles económicos diferentes. Había muchas cosas en las que la gente estaba de acuerdo o criticaba, había una desconfianza muy fuerte con la clase política, con el funcionamiento de la economía, insatisfacción con la democracia. Entonces, si tú me preguntas cómo se producen unas movilizaciones como las del 15M, si yo tuviera que elegir UN elemento - aunque hay más-, pero uno que fuera central, es la transversalidad, es que toca a capas sociales muy, muy diferentes. Creo que también nos habla de

desconfianza, y si ahora vemos las movilizaciones contra la pandemia, también hablan de desconfianza. También vemos emergiendo en España nuevos grupos políticos; en 2014 emergieron movimientos de izquierda y ahora en 2019 han emergido partidos de extrema derecha que yo creo que tienen -no me entendáis mal- algún elemento compartido y es ese aumento agudo de la desconfianza social con el funcionamiento de las instituciones y eso es peligroso. O sea, lo que estoy diciendo tiene cosas que pueden ser positivas, pero también que pueden encender una luz de alarma, porque depende de hacia dónde se canalice, esa fuerza, esa energía social de desconfianza. Podemos tener movilizaciones como la del 15M que ocupan plazas y exigen más democracia participativa, o podemos tener movilizaciones antipandemia, con teorías de la conspiración, o podemos tener otro tipo de formaciones políticas pues como las que estamos viendo en España ahora mismo ¿no? Entonces, a mí me da un poco de vértigo darme cuenta de eso, de que hay una especie de motor actitudinal en la sociedad y que depende de la configuración, de la estructura de oportunidades que hay en la sociedad, puede canalizarse hacia un lugar u otro. Afortunadamente, por ejemplo, las perspectivas más conspirativas o de antivacunas están muy lejos de ser transversales, de poder canalizarse de esta manera. Pero sí que es verdad que la dinámica de las redes sociales -que parece que están tendiendo hacia la polarización y a generar la sensación de que estamos en una sociedad mucho más polarizada- acaba polarizando la sociedad y me genera dudas de hacia dónde se puede desarrollar esto hacia el futuro.

VGB: Efectivamente, estaríamos viendo movimientos con algunos elementos que son duros de digerir para la sociedad -como el núcleo de las teorías conspirativistas o este terraplanismo del que vos hablabas antes-, que aparecen como periferias de estos movimientos que toman algunos de esos elementos y que, efectivamente, los proponen al espacio público como movilizaciones y que a su vez son ampliados por las redes sociales. Eso nosotros lo vemos en el espejo de España, lo vemos también cómo crece en Alemania, también cómo crece en América Latina. Es decir, un espacio de movilización de las derechas, que además se vuelve popular, quiero decir ¿no? Desde otro punto de vista hablabas de esta energía, que termina movilizándose y que va tomando diferentes elementos para armarse como movimiento social y como movimiento político. ¿Vos ves, por ejemplo, que en el caso de España esto pueda seguir creciendo? Porque efectivamente ya tenemos una extrema derecha que está logrando instalarse como espacio político electoral ¿no?

JL: Sí. Todo es susceptible de ir a peor, entonces no es descartable. Esperemos lo mejor. Pero una cosa preocupante de la pandemia es que yo creo que se ha instalado una sensación en la sociedad de que todo es posible. Y eso tiene una parte buena y una parte mala, porque cuando sucede lo impensado, de repente

te planteas: ¿y por qué no pueden suceder otras cosas? Nunca nos habíamos pensado que la palabra “toque de queda” la íbamos a vivir en nuestra vida. Estamos en toque de queda en España. O confinamiento. Esto creo que está teniendo un impacto que tendremos que ver en los próximos años, e incluso décadas, cómo ha afectado a la visión del mundo al final -cómo pensamos que funciona el mundo- en las personas y eso va a tener un reflejo político. Y probablemente el reflejo político es que ideas más radicales pueden tener un espacio social, pueden ser escuchadas como posibles. Ideas radicales que nos pueden gustar, a mí personalmente me gustan ideas radicales de hacer frente al cambio climático, de construir sociedades más justas, más verdes. Pero están las ideas radicales de por qué la democracia, para qué sirve, por qué no pensar otro tipo de sistema que no sea democrático, porque al fin y al cabo, la economía no va mejor, el sistema sanitario de otros países que no son democráticos van un poco mejor... O sea, puede haber sectores sociales que vayan extendiendo esta idea y en los próximos años o décadas veamos un retroceso en la calidad democrática de muchos países. La tercera cosa es, no sé si visteis unos estudios que creo que hizo públicos el Fondo Monetario Internacional y hablaban de cómo se correlacionaban las *social unrest*, las protestas sociales, con las pandemias, los terremotos o las inundaciones, eventos catastróficos. Lo que ven es que cuando ya ha pasado la catástrofe, el terremoto, la pandemia, estadísticamente hay un aumento del *social unrest*, de las protestas, en diferentes contextos y países. Claro, si hay una inundación en Nicaragua o hay un terremoto en El Salvador, estadísticamente esperamos que, dentro de un año o de dos, pueda que haya más *social unrest*, protestas. Pero si tenemos una pandemia, que por primera vez es un evento global y estamos sometidos a este tipo de situación, ¿qué es lo que nos dicen estos estudios? Que deberíamos esperar que sea más probable el *social unrest* no en un país, no en dos países, sino en muchos países. Y lo que sabemos también por estudios de movimientos sociales, es que hay una transferencia, hay un contagio. Nosotros vimos la primavera árabe por la televisión y en España luego vino el 15M, y luego el *Occupy Wall Street*. Hay estudios que demuestran que eso se va conectando; entonces probablemente -y ya con esto termino tu pregunta - podemos ver tiempos bastantes revueltos a nivel político e ideológico en diferentes direcciones, y eso combinado con las redes sociales, podemos ver una polarización o un cierto conflicto dentro de nuestras sociedades en los próximos años.

VGB: Vienen tiempos turbulentos, cuanto menos. Es interesante además porque otro de los procesos que terminan provocando las redes sociales, es una especie de achatamiento de la memoria social de ciertos hechos. Por ejemplo, la pandemia anterior que fue la de la gripe española a partir de 1918, existe muy poca memoria social de esa pandemia. Es como si no se hubiera llegado a transmitir. Casi que cuando pensamos en pandemia, en enfermedad, las referencias que nos vienen son la peste bubónica de la Edad Media -que

también es una situación clara, pero es cierto que hay una especie de falta de memoria transmitida sobre qué hacer en estas circunstancias o que nos deja tal vez un poco más fragmentados, un poco más solas y solos frente a situaciones conflictivas. Hay varias preguntas aquí desde el auditorio, así que si te parece pasamos a estas preguntas.

GI: Perfecto, voy a ir leyendo los comentarios y preguntas. Yo quería empezar con una cuestión relacionada con esto de qué está primero, si el huevo o la gallina: si la religión y las creencias influyen en las percepciones sobre la ciencia o es al revés. Yo trabajo las concepciones sobre la bioética dentro del catolicismo sobre todo, y ahí sí se nota mucho cómo los avances científicos fueron moldeando la doctrina de la Iglesia católica. La hipótesis que yo trabajo es que no es la religión la que marca las opiniones sobre las cuestiones de las ciencias. Los casos -por ejemplo- de la genética, los estudios sobre el ADN humano y esas cuestiones cambiaron un poco la doctrina oficial en lo que era la conceptualización, por ejemplo, del inicio de la vida. Indagar cómo cambió la concepción de la concepción a partir de que se conoce más sobre la fertilización, sobre la anidación y sobre el desarrollo embrional. Por un lado, a veces en algunos temas puntuales se nota una permeabilidad de los aspectos científicos en la doctrina religiosa incluso. Y en ese punto también, los grupos religiosos fueron aliados en la planificación de las medidas en la pandemia. Incluso aquí hay ejemplos de spots de campañas del presidente con referentes religiosos, tanto líderes evangélicos como sacerdotes católicos, es decir, que los grupos evangélicos estuvieron por ejemplo a favor del confinamiento y articularon con el gobierno para distribuir medidas y cuestiones sanitarias. Es algo también para tener presente, las distintas posibilidades en los países. Estos son más comentarios que preguntas.

Después, Victoria Sotelo se refería a cómo se convocó a las ciencias sociales en la pandemia y nos cuenta el caso de Uruguay. Al principio los comités de crisis estaban compuestos por médicos, biólogos y matemáticos, y recién hace pocos meses empezaron a incorporar científicos sociales. Ella se pregunta qué lugar, por ejemplo, tendrían los legos en las comisiones de bioética, en las que generalmente tiene que haber algún miembro de comunidad que participe. Victoria se pregunta si en los comités de no debería haber algunos miembros de las comunidades, ciudadanos comunes, por llamarlos de alguna manera. Cecilia Johnson nos pregunta si hay alguna experiencia positiva de comunicación o divulgación de medidas sanitarias en España, por ejemplo, entendiendo que es preciso dar lugar a la crítica a la ciencia, pero en una situación de crisis sanitaria colectiva que demanda soluciones, cómo se conjugan estas cuestiones.

VGB: También en relación con el trabajo de Pep en el comité de vacunación quizá haya algunas cosas que nos pueda transmitir con respecto a cosas que se hicieron bien, cosas que se hicieron mal, cosas que sí y cosas que no.

JL: Estupendo, gracias por los comentarios. Empiezo por Victoria, me parece muy interesante el poder incorporar legos en estas comisiones y cómo se debería hacer, porque una cuestión es la bioética, otra es la toma de decisiones...es realmente complicado. No tengo una posición, pero me parece desde luego una propuesta muy interesante. Porque en una sociedad como la que tenemos y con una situación tan dura como la que tenemos, las posiciones no son homogéneas, incluso son polarizadas. Entonces, cómo seleccionamos a esos legos para que representen la sociedad en sus diferentes comunidades o posicionamientos ideológicos o creencias. Eso sería un reto; seguramente tenemos que hacer algo representativo seguramente, y me parece difícil de llevar a cabo, pero desde luego incorporar esa medida es fundamental. Luego, sobre lo que decías Verónica de qué se ha hecho bien, de qué se ha hecho mal, conectado con la pregunta de Cecilia, esto daría para otra charla. Pero en definitiva si tuviera que resumirlo, mal se han hecho muchas cosas. ¿Se hubiera podido hacer mejor? Sí. Se ha hecho lo que se ha podido, o sea, yo soy bastante -sobre todo antes del verano, antes de julio, agosto-, bastante benevolente con los errores de comunicación, de gestión, porque la verdad es que la información a veces era contradictoria y estamos en tiempo real. Luego, creo que hay cosas que tienen que ver con el diseño institucional que tenemos, creo que no tenemos mecanismos adecuados institucionalmente para gestionar una situación así. Por ejemplo, los canales científicos tendrían que haber estado ya determinados y ser mucho más fluidos para asesorar a las políticas, eso no estaba -y no está. Se ha hecho mal el querer tranquilizar a la población, yo entiendo al principio, pero luego constantemente yo creo que en España se han intentado dar buenas noticias: “esto ya va a estar”, “aquí ya se va a acabar, tranquilos, vendrá la vacuna a fin de año”, -cuando viene la vacuna a fin de año-, “tranquilos ya vamos a...”. Creo que esto es totalmente contraproducente, porque las personas desconfiarán de la estrategia, porque van a ver que eso no se va cumpliendo. Es mejor dar malas noticias, porque es lo que hay. Es decir, me gustaría dar buenas noticias, pero tengo que dar malas y esto lo que nos viene. ¿Cosas que se han hecho bien? Se ha escuchado a los expertos en algún momento, se ha rectificado esta manera optimista de dar las noticias, y en algún caso se ha modulado y se ha empezado a dar las noticias con unos marcos temporales más realistas. Yo creo que una cosa fundamental en la comunicación de la pandemia -y sobre todo de la vacunación- es establecer canales más horizontales hacia la gente, que la gente sepa qué esperar. Una mujer embarazada se puede vacunar, no se puede vacunar, qué pasa si me quedo embarazada entre la primera dosis y la segunda, qué pasa con mi caso si tengo diabetes o cuándo me tocará a mí... hay una serie de cuestiones que creo que las personas tendrían que poder preguntar, porque les genera mucha

ansiedad, muchos problemas. Y esto no lo he conseguido y no he conseguido que se establezca, y esto es un fracaso que tengo, que hemos tenido. Yo desde octubre estoy insistiendo en que haya un chat bot que las personas por WhatsApp o por Messenger o algo así puedan preguntar y que haya respuestas pre establecidas que una persona pueda ofrecer a las diferentes dudas, consultas, legítimas sobre estas cuestiones. Esto aparentemente es muy difícil, pero creo que el ciudadano tiene derecho a preguntar y a que se le responda de manera más eficaz, sobre todo en situaciones de crisis, de miedo e incertidumbre. Yo lo dejaría aquí con esas cosas de bien y mal. Pero bueno, quizá otro día podríamos profundizar más en eso.

GI: Para ir cerrando, tenemos una de Cecilia Delgado Molina. Ella comenta que la presencia del discurso científico en el espacio público ha aumentado notablemente con la pandemia, incorporado como un nuevo lenguaje en lo cotidiano. Con esta incorporación ¿se abren imaginarios y representaciones que posibilitan opiniones nuevas? ¿qué pasa ahí con los atajos cognitivos asociados a los grupos de pertenencia? Esto cambia también con la discusión pública que abrió la pandemia y con el campo político cruzando estas discusiones.

JL: Sí, sí, sí. Es interesante ver cómo hemos incorporado esos conocimientos, esas nuevas palabras, esas nuevas estructuras de pensamiento científico, pero siguen estando esos atajos ideológicos, sobre todo en el plano político; cuando hay una controversia de este tipo es verdad que utilizamos esas nuevas expresiones, pero para alinearnos con nuestra tribu -entre comillas-. O sea, las personas que critican al gobierno y defienden a Díaz Ayuso, a la presidenta de la Comunidad de Madrid que es del Partido Popular ¿no? Y van a utilizar esas expresiones y esos términos científicos para justificar su posicionamiento, y van a seleccionar la información y los datos que justifiquen lo que ha hecho su líder. Y al revés, las personas que están posicionadas hacia la izquierda, que defienden más frecuentemente la posición del gobierno de España y no tanto de la Comunidad de Madrid, pues van a utilizar datos científicos. Al final, todos utilizan la justificación de la ciencia. Y todos quieren aparecer como alineados con lo científico, pero para alinearse un poco con su ideología previa. Pero sí es verdad que hay algo más que está sucediendo aparte de la ideología; es decir, eso era lo previsible, que yo vaya a utilizar los datos para justificar al que me cae bien, al partido que voto, etc. Pero hay algo que planteaba Ulrich Beck cuando hablaba de la sociedad del riesgo, y decía que los ejes ideológicos se van a transformar en una situación de riesgo, porque vamos a tener los perdedores y los ganadores del riesgo y de las consecuencias de estos riesgos. Y esto quizá está sobrepuesto a esta cuestión ideológica, porque si tú tienes un bar, tienes un negocio y te estás arruinando por las

medidas de confinamiento, por muy a la izquierda que estés, probablemente se solape eso con una cuestión personal de interés. Imagínate, tú eres joven, no sientes que esta pandemia te esté afectando tu salud porque los científicos dicen que si tienes menos de 60 años es menos problemático, en cambio te está afectando a nivel de pareja, te está afectando a nivel afectivo, te está afectando a nivel económico... Entonces, lo que trato de decir es que se va a establecer un nuevo eje: por un lado, tenemos el eje ideológico derecha/izquierda tradicional, pero luego va a estar el eje de cómo me afectan a mí estos riesgos. O imagínate que soy muy conservador, me gustaría estar de acuerdo con Ayuso, pero soy mayor y me veo muy en riesgo con lo que está proponiendo la líder del Partido Popular, y por lo tanto, no estoy tan de acuerdo con el Partido Popular en esto. Entonces sí, yo creo que estamos en un momento de movimientos de dónde nos situamos, y con el ganar o perder con el confinamiento o con la infección, pues nos va a hacer argumentar de una manera o de otra.

GI: Hemos abordado todos los puntos, así que por mi parte agradecerles la participación a todos, especialmente a Josep y a Verónica por sus preguntas y sus diálogos. Realmente fue muy enriquecedora esta conversación. ¡Muchas gracias!